



Capítulo 98: Invitados No Deseados

Sunny miró sombríamente el cadáver del Demonio de Sangre, luego en la dirección de los pasos que se acercaban.

¿Quién estaba lo suficientemente loco como para permanecer en esta ciudad maldita durante la noche? Solo un lunático completo haría algo tan estúpido. Toda la gente sensata hacía tiempo que se había ido de las calles, sin mencionar que, para empezar, muy pocos estaban dispuestos a entrar en las ruinas.

Una sombra oscura fluyó de la punta de la espada del Fragmento de Medianoche. Se aglutinó en el suelo y lo miró con sarcasmo.

Sunny le devolvió la mirada.

—¿Qué?

La sombra negó con la cabeza y no respondió, obligándolo a alejarse con un encogimiento de hombros confuso.

"Lo que sea. Ah, parece que tenemos invitados. ¿Qué hacer, qué hacer? ¡El lugar es un desastre!"

Mirando a su alrededor, Sunny suspiró, miró el cadáver del monstruo una vez más y convocó al kunai. Lo más inteligente era huir. ¿Quién sabía qué era exactamente lo que estaba produciendo esos pasos? Tal vez era un grupo de personas, tal vez era una criatura de pesadilla con muchos pies. Era mejor no enterarse.

Pero aún no había terminado con la caza. Todavía tenía que conseguir sus trofeos...

"Ve a echar un vistazo".

Alejando la sombra, Sunny se arrodilló y comenzó a cortar la dura carne de la criatura muerta. Sin el efecto potenciador de la sombra, cortar al





Demonio de Sangre no era tan fácil. Sin embargo, se las arregló para encontrar el primer fragmento de alma con bastante rapidez. Falta uno más...

Mientras tanto, la sombra había descubierto a los visitantes no invitados. Seis humanos caminaban cautelosamente por el estrecho sendero entre las ruinas de piedra, iluminando su camino con una fantasmal linterna azul.

Todos eran hombres robustos, con armaduras que no coincidían y armados hasta los dientes. Sus ojos eran fríos y duros.

Sunny enarcó las cejas.

"Vaya, vaya. Realmente son personas. ¿Qué hace un grupo de matones de Gunlaug fuera de los muros del castillo en medio de la noche?

Gunlaug era el dueño del castillo y el autoproclamado rey de este odioso lugar. Todos los Durmientes de la Orilla Olvidada se vieron obligados a servirle o a rendirle homenaje. Aun así, este último no solía vivir mucho tiempo.

Descartando el Fragmento de Medianoche y la Roca del Loro, Sunny se concentró en la búsqueda del segundo fragmento de alma. Quería irse de la calle antes de que llegaran estos caballeros.

Pero el círculo de luz azul se acercaba demasiado rápido...

Finalmente vislumbrando el cristal brillante, Sunny lo agarró y lo escondió apresuradamente en su armadura. Luego dejó caer el kunai al suelo y retrocedió varios pasos.

Pero ya era demasiado tarde. Ya lo habían visto.

"¡Ten cuidado! ¡Hay un monstruo!"

Mientras Sunny se alejaba, varias armas apuntaron en su dirección. Sintiendo que las cosas estaban a punto de salirse de control, se aclaró la garganta y dijo con voz temblorosa:





—¡Oh, oh! ¡Por favor, no me hagas daño! ¡Soy un ser humano!"

Diciendo esto, mentalmente se miró a sí mismo.

Con su fantasmal piel pálida y su pelo sucio, su armadura harapienta cubierta de capas de sangre seca y fresca, Sunny era fácil de confundir con una criatura de pesadilla. Realmente no estaba prestando mucha atención a la higiene personal y las apariencias en estos días.

Con suerte, hablar en un idioma humano probaría su identidad. Levantando las manos para mostrar que no estaba armado, Sunny dio otro paso atrás.

Los seis Durmientes se sorprendieron mucho al ver a otro humano tan lejos de los muros del castillo, especialmente por la noche. Aprovechando su confusión momentánea, se alejó cautelosamente aún más.

"¡No te muevas!"

Finalmente capaz de comprender la situación, uno de los habitantes del castillo siseó una orden amenazante. Sunny se congeló obedientemente, con cuidado de no hacer movimientos bruscos.

Los invitados inesperados procedieron a acercarse, mirando el cadáver del Demonio Sangriento mientras pasaban junto a él. Uno de ellos era más alto y estaba mejor equipado que los demás. Penetrando a Sunny con una mirada amenazadora, se acercó a él y se detuvo a uno o dos pasos de distancia.

El hombre era unos años mayor que Sunny. Era alto y musculoso, con una barba irregular que cubría la parte inferior de su cara y una mirada maliciosa en sus ojos azules acuosos. Por su comportamiento y sus recuerdos, era fácil decir que el líder del grupo había pasado nada menos que tres años en la Costa Olvidada. Tenía la experiencia y el tiempo para hacerse más fuerte que la mayoría de los Durmientes de aquí.





Sin embargo, también era evidente que no estaba realmente en lo alto de las filas del ejército de Gunlaug. De lo contrario, su equipo habría sido mucho más impresionante.

Aun así, la pesada hacha de guerra que descansaba sobre el hombro del hombre parecía realmente afilada. Solo tardaría un segundo en derribar esa cosa en Sunny's cabeza...

"¿Quién eres?! ¿Qué demonios estás haciendo aquí?!"

Sunny parpadeó un par de veces, luego tragó saliva y respondió con cuidado:

"Uh... Soy Sin Sol. Yo vivo aquí".

El líder de la partida de caza —si eso era lo que era— entrecerró los ojos.

"¿Qué... ¿Vives aquí? ¿Me tomas por tonto, chico?! ¡Nadie puede sobrevivir en la ciudad!"

Los otros Durmientes eran de la misma opinión, excepto uno, que miró a Sunny con duda. Frunciendo el ceño, dio un paso adelante y dijo en tono incierto:

—Espere, jefe. Podría estar diciendo la verdad. Escuché que hay un niño loco que vive solo en las ruinas". El hombre más alto frunció el ceño.

—¿Cómo es posible?

Su subordinado miró a Sunny y se encogió de hombros.

"Por lo que escuché, su Aspecto le permite al niño esconderse en las sombras muy bien. Supongo que se arrastra como una rata y recoge las sobras después de que los monstruos terminan de comer. Realmente no





lo sé, pero alguien estaba hablando de él en el castillo. Pensé que solo estaban contando cuentos".

Sunny frunció el ceño. Loco, chico, rata... ¿Por qué todos se sentían obligados a insultarlo?

Mientras tanto, el servicial Durmiente pensó un poco y añadió:

"Creo que vino a la ciudad con esa perra, Estrella Cambiante".

El ceño fruncido de Sunny se convirtió en una mueca de ceño. Mirando hacia abajo, susurró a su sombra:

"Estos tipos son realmente muy groseros, ¿no crees?"

Por supuesto, su susurro fue escuchado fácilmente por todos a su alrededor. Los Durmientes lo miraron confundidos.

Sunny inclinó un poco la cabeza y abrió mucho los ojos, como si estuviera conmocionado por algo.

"¿Qué? ¿Crees que debería matarlos a todos? Quiero decir... ¿No es un poco exagerado? Al menos, debería darles la oportunidad de disculparse".

El jefe de la partida de caza dio un paso adelante y dijo en voz baja y gruñona:

—¿De qué estás murmurando, rata?

Sunny lo miró con desdén e insatisfacción.

"Oye, estaba hablando con mi amigo. ¿Podría, por favor, no interrumpir?"

Una amplia y peligrosa sonrisa apareció en el rostro del hombre alto. Con un suspiro, Sunny se volvió hacia él y dijo:

"Está bien, si insistes. Ustedes han ofendido a mi querido amigo, Nephis del clan de la Llama Inmortal. Ella y yo somos muy, muy cercanos. Así





que te dará una oportunidad para que te disculpes por llamarla una... Bueno, ya sabes. Si no lo hacen, díganle adiós a sus vidas".

El hombre mayor lo miró fijamente durante varios segundos, luego de repente levantó la cabeza y se rió.

"¡Oh, esa es buena! ¿Os habéis enterado, chicos? Esta pequeña comadreja nos dará una oportunidad. ¡Qué generosidad! ¿Deberíamos ser generosos también, eh? ¿Qué dices? Al fin y al cabo, el chico está enfermo de la cabeza.

Los otros cinco Durmientes no compartían su entusiasmo. Uno de ellos sonrió sombríamente y dijo:

—No, jefe. Creo que deberíamos matarlo. Saca al pobre tonto de su miseria, ¿sabes?

Mientras tanto, el Durmiente que había colaborado en la historia de Sunny antes volvía a fruncir el ceño.

"Esperen, chicos... él es una de las personas de Changing Star, ¿recuerdas? El grupo original, quiero decir. Habían sobrevivido dos meses enteros en el Laberinto por su cuenta. No debemos subestimar el..."

Sin embargo, el líder lo interrumpió con una burla despectiva.

"Escuché que Santa Nefiste cargó dos sacos de mierda inútiles en la espalda todo el camino hasta el castillo. A la perra le gusta cuidar a los debiluchos, ¿verdad? ¡Ese delicioso amiguito suyo está ciego, por el amor de Dios! Estoy seguro de que este no es mejor".

Luego, se volvió hacia Sunny y sonrió.

—Te diré una cosa, rata. Danos todos tus recuerdos y seremos lo suficientemente generosos como para dejarte vivir. "

Si un Despertado moría, sus Recuerdos desaparecían con él. La única forma de obtener los Recuerdos era hacer que el propietario los





transfiriera por su propia voluntad. Sin embargo, si esa voluntad se vio afectada o no por la coerción o la tortura realmente no importaba. Al menos no a gente como estas.

Sunny parpadeó.

—¿Así que no te vas a disculpar?

El hombre alto sonrió.

—Creo que no.

Sunny suspiró.

"Oh, bueno. Así que quieres mis Recuerdos, ¿eh? Tengo unos cuantos. Déjame pensar... este... ¿Qué te parece este?

Bajando una mano, invocó a la Roca del Loro. Inmediatamente apareció en su palma, luciendo tan aburrido y ordinario como siempre.

El líder de la partida de caza frunció el ceño, sin apartar los ojos del rostro de Sunny. A pesar de su tosco exterior, era paranoico y cuidadoso. Los años de experiencia le habían enseñado a no bajar nunca la guardia.

Un momento después, la roca habló:

"¡Detrás de ti!"

Ese era el más básico de los trucos...

El hombre alto sonrió, todavía mirando a Sunny a los ojos.

"¿De verdad crees que me enamoraría de..."

Sin embargo, antes de que terminara de hablar, la hoja del kunai lo golpeó por detrás, penetrando en la parte posterior del cráneo del hombre y matándolo en el acto.

